

Eclesiastés 1:2

Verso 2



Vanidad

Y Sus raíces

VANIDAD - LO PASAJERO

² Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Jével es la palabra hebrea que se traduce como vanidad. Se refiere a algo que perece pronto, es frágil, es efímero como el vapor, algo sin trascendencia eterna porque no permanece, no se mantiene, es pasajero como el humo que el viento se lleva. Jével es la misma palabra que se usa para llamar a Abel, enseñándonos que el cuerpo físico es frágil y pasajero, mas hay algo que sí trasciende: el propósito de Dios para nuestras vidas.

El cuerpo de Abel no permaneció, pero su enseñanza permanece para eternidad porque su sangre clama desde la tierra. La sangre nos habla de sacrificio, y esto precisamente fue lo que nos reveló al ofrendar al mejor de sus corderos, y al morir a causa del sacrificio, lo que muestra que la carne debe morir para que venga **la Eternidad y la Resurrección**. Por eso, Cristo (HaMashíaj) dijo que no nos preocupáramos si nos matan el cuerpo, pues la vida eterna nada ni nadie nos la podrá quitar (**Mr 8:35**).

La palabra **Pneûma** (en griego) o Rúaj (en hebreo) nos habla del Espíritu que es incorruptible, lo que es contrario a Jével porque el Espíritu es Eterno como su Verdad. Por ello, Jesús (Yeshúa) que Dios busca adoradores en Espíritu y verdad, estos son los que conforman su cuerpo, los que permanecen porque edifican el templo: hacen la obra de Dios que no es perecedera y que es lo único que está libre de vanidad.

Jével es contrario a la verdad, por lo que no permanece, ya que hace parte de este sistema corruptible.

^{1 Jn 2:17} Y el mundo pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

Amar a Dios es hacer su voluntad y quien la hace permanece para siempre. Hacer su voluntad no siempre es fácil, pero es una muestra de que Él está en mí, y por lo tanto, podré permanecer.



RAICES DE VANIDAD

Necesitamos reconocer sus raíces y salir de ellas porque es la voluntad de Dios liberarnos de los enemigos a medida que entramos en su tierra (Deut 7:1-5). Cada nación que Dios echa delante de nosotros es una base o raíz de pecados que no son otra cosa que vanidad. Recordemos que habla de 7 naciones; Hoy hablaremos de una de ellas: el amorreo que representa la idolatría.

La idolatría es raíz de vanidad.

Rom. 1 nos enseña que Dios es deshonrado cuando rendimos culto a lo creado en vez de rendirlo al Creador, porque eso nos lleva a envanecer nuestros pensamientos causando entenebrecimiento a nuestra mente, falta de conciencia.

El ejemplo que nos dio Moisés para erradicar la idolatría fue tomar el becerro y hacerlo polvo.

Significa que es necesario remover toda la tierra (el corazón) para eliminar toda raíz y dejar la tierra limpia, lista y fértil para que la semilla que permanece sea plantada correctamente y dé el fruto esperado. Si no se hace así y queda un trozo de raíz oculta, puede pasar que la persona deje de venerar imágenes para empezar (sin darse cuenta) a venerar las personas, a sí mismo u otras cosas, poniéndolos por encima de Dios.

Aunque duela, necesitamos aceptar este proceso de purificación sin hacer oposición. Cristo (HaMashíaj) el único que conoce nuestras heridas más profundas. Él sabe llegar hasta lo profundo de las tinieblas para sanar, y además, liberarte haciendo que produzcas un cambio real en los comportamientos vanos.

2 Re 17:15 Y desecharon sus estatutos, y su pacto que él había concertado con sus padres; y sus testimonios, que él había protestado contra ellos; y siguieron la vanidad, y fueron hechos vanos, y fueron en pos de los gentiles que estaban alrededor de ellos, de las cuales les había mandado el SEÑOR que no hicieran a la manera de ellos. (JBS)



Desde la caída del hombre, satanás ha orquestado todo para que el hombre viva en idolatría (quitar a Dios del primer lugar), por lo que debemos clamar para que Él saque a la luz toda raíz idolátrica donde se coloca primero algo antes que a Dios, y por ello, me puedo dejar influenciar por conductas fuera de Él.

Permitir comportamientos vanos (pecaminosos) por miedo a herir el corazón de otros a mi alrededor, me hace idólatra e impide que ellos se establezcan en la verdad que sí permanece, porque es alimentar la vanidad. Familia, amigos, colaboradores, necesitan verme permanecer en la verdad.

La religiosidad va en contra de la verdad, es efímera e impide a otros entender que su comportamiento sin Cristo (HaMashíaj) es efímero y pasajero, porque nos lleva a obedecer por obligación o por miedo.

Por eso, es importante salir de ella para poder manifestar que realmente experimentamos los beneficios de la obediencia. Por ejemplo, si hablamos del reposo, necesitamos vivirlo a diario y en todo lugar: descansando en su soberanía, trabajando para el reino, gozándome en Él, revelando la obra que ha hecho en mí a diario.

El Señor nos sella con el fruto de su Espíritu que es permanente y no se esfuma como humo, sino que se hace visible en medio de cada experiencia para que los que están a tu alrededor sean testigos de que su sello (el gozo, la paz, etc.) es más fuerte que emociones vanas como la felicidad momentánea.

El congregador (el Predicador, Cristo HaMashíaj) está llamando a reconocer y salir de la vanidad que hay aún en el corazón, y a hacer todo lo necesario para que otros también logren salir de lo que es Jével y lleguen a lo que permanece, para que así vivan en Shalom.